

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 7 DE MARZO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas líne  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.



EL JOVEN

## DON RAFAEL ALMAZAN FRANCO

### HA FALLECIDO

á las diez de la mañana del día de hoy, á los 22 años de edad y después de haber recibido los Santos Sacramentos

R. I. P.

Su desconsolada madre Doña Juensanta Franco, hermana Doña Carmen, tios, primos y demás parientes,

Suplican á sus numerosos amigos se sirvan asistir á su funeral y entierro que tendrá lugar en la iglesia parroquial de S. Lorenzo, el primero á las 8 y el segundo á las 11 del día de mañana, por cuyo favor les quedarán eternamente reconocidos.

Murcia 7 de Marzo de 1902.

## NUESTRO CALVARIO

Sigue descargando sobre nosotros la tempestad de querellas y procesos. Ayer ha comparecido nuestro director en el Juzgado, en virtud de la siguiente papeleta de citación:

«Don Francisco Narbona y Moscoso, procurador, en nombre de D. Juan de la Cierva y Peñafiel, abogado, mayor de edad, con morada en la calle de Calderón de la Barca número cinco, cuya representación acreditado con la copia de poderes que presento para que tomada nota se me devuelva, ante el Juzgado municipal del distrito de San Juan de esta ciudad, demandando de conciliación á D. Francisco Ruiz Pastor, director del periódico HERALDO DE MURCIA, mayor de edad, casado, habitante de la calle de Barrionuevo número cuatro, piso segundo, como requisito previo para interponer contra el mismo querrela por injurias vertidas contra el demandante en la vista pública de la causa seguida también contra él por injurias, celebrada el día quince del próximo pasado mes de Febrero, al denostarle en aquel acto por haber rehuido un duelo con el demandado, profiriendo otras expresiones igualmente injuriosas que se hicieron constar en aquel acto.—Murcia, cuatro de Marzo de mil novecientos dos. Francisco Narbona—rubricado.—

Efectivamente, á las doce y cuarenta y cinco minutos se celebró el acto de conciliación, en el cual expuso nuestro director «que consideraba impropio la demanda por cuanto el día á que ésta se contrae, limitó á hacer uso de un derecho que se le confirió, sin que sus manifestaciones fueran enaminadas á los hechos que el demandante quiere suponer.

Con este son ya nueve las demandas de conciliación á que nuestro director comparece, y esperamos que la racha continúe, porque dado el modo de apreciar la que de nosotros procede, es de suponer que hasta por escribir la

sección de Cultos de nuestro periódico se nos lleve á los tribunales.

## ¡HAGAMOS ALGO!

Es necesario hacerlo, es preciso dar una voz que anime un poco la tarea parlamentaria y que les haga á los gobernantes recordar que dentro de dos meses tienen que entregar una corona que representa la nación en manos de nuestro Rey D. Alfonso XIII, es necesario recordarles que durante el tiempo que llevaron la tutela del Augusto Monarca, no sólo no supieron conservar sus intereses, si no que se los delapidaron. Su padre D. Alfonso XII, les entregó una nación si no fuerte, si no poderosa, por lo menos una nación que de tal merecía calificativo, al entregársela al gobierno fué con la idea de que se acrecentaran sus dominios, de que brillara en el porvenir, en una palabra de que fuese digna de su querido sucesor. ¿Qué hizo el gobierno? desobedecer las órdenes del difunto Rey, no tener en cuenta aquellos bien inspirados deseos hacia su hijo, entregarse en brazos del abandono y no tener preocupaciones enojosas para ellos, ¿para qué? para alcanzar gloria para conseguir renombre... y eso ¿qué es? sólo un fantasma vano, una pálida sombra, comparada con el bienestar y con el placer que produce la indolencia de no hacer nada. ¡Vanas miserias!

Hoy quizá, se agiten en su cerebro, en confuso torbellino mil y mil ideas, que puestas en práctica en otros tiempos nos hubieran ahorrado esa serie de catástrofes cuyas consecuencias hoy tocamos... quizá el negro fantasma de sus errores, se presente á su vista, impetuoso, pidiéndoles exacta cuenta en nombre del nuevo Rey, de la serie de desastros cometidos durante su larga como calamitosa vida política... quieren desecharlo y en sus vanos esfuerzos, sólo consiguen irritarle más y que más exigente les amargue los últimos

segundos de su carrera parlamentaria.

Más aun queda tiempo, si no de entregar al nuevo monarca los estados y las colonias que le pertenecían, queda aun tiempo de colocar la nación en un estado de que sea fácil, pasado algun tiempo de sacarla del indiferentismo y de la anarquía en que se haya sumida... busquemos los medios, no pasemos el tiempo en necios desvanos, formemos un sólo grupo, una masa compacta los gobernantes y los gobernados y hagamos un titánico esfuerzo en pró de un ideal noble en pró de entregársela á nuestro Rey, dispuesta para hacer de ella lo que fué ayer y lo que está llamada á ser hoy.

Sonó la hora, España ha permanecido muerta durante un largo periodo... sus partes se quisieron disgregar del todo por considerarlo inútil, inapto para vivificarlas, demuéstrenos el gobierno, demuéstrenos, que España no tardará en ser mucho tiempo aquella nación fuerte y poderosa á cuyo sólo nombre temblaron las demás, pero hágalo con hechos palpables, no con inútiles como falsas promesas y entonces ¡oh! entonces, verá al pueblo no agitarse en su seno, como ha poco lo ha hecho, entonces lo verá servir de Cirineo para ayudarle á subir á la cima del Calvario de la gloria, del renombre, del bienestar.

Esta es la época, hoy es el día, en que pudiésemos, entrar en el renacimiento floreciente de nuestro pueblo, y cuyo recuerdo impercedero bendecirá siempre el nombre de los hombres que tal obra llevarán á cabo.

Hagámoslo, sí; hagámoslo, y para cuando nuestros cuerpos se encorven hacia el centro de la tierra, de que hemos de ser pasto, figure entre la gloria y el bienestar de nuestra querida España, la escueta figura, cubierta de honores, de nuestro amantísimo Rey D. Alfonso XIII.

¡Hagamos algo!

Juan C. Lopez

Madrid Marzo 902.

## Rafael Almazán

La noticia de su muerte nos ha conmovido profundamente. No por muy esparados son menos dolorosos los acontecimientos. Desde hace mucho tiempo venía nuestro buen amigo luchando con la muerte, con la implacable enfermedad que roía incesantemente en su pobre organismo de trabajador humilde, y si algo nos sorprendía era el ansia de vivir con que el moribundo se aferraba á la existencia, hallando en la voluntad las fuerzas que la materia le negaba.

No siempre han de ser los grandes, los poderosos, los favorecidos de la fortuna, quienes al morir muevan la pluma del periodista y ocupen con elogios columnas y más columnas de los papeles publicos; también merecen un recuerdo los ignorados, los humildes, porque el vacío que un potentado deja es fácil de llenar y se llena en el mundo con un guarismo humano que adquiere valor con cantidades heredadas, mientras que la muerte de un pobre abandonado, de uno de los incansables luchadores de la vida, trae aparejada la destrucción de un hogar, combatido por la miseria, por el frío, por el hambre... ¡Y un hogar destruido, unos seres desdichados, son bastante causa para que la humanidad no pase de largo encogiendo los hombros con ademán indiferente!...

Hijo de un honrado periodista, Rafael Almazán, combatido por la desgracia desde sus primeros años, vióse en plena juventud, convertido en sostén de su familia, y cuando todos gozan, cuando la alegría reina en el corazón y la mente se puebla de ensueños color de rosa, él, poseído de generoso ardimiento, luchó y luchó, conquistando para los suyos días de calma, de bienestar, de reposo: un presente que dejaba entrever un porvenir cuajado de esperanzas...

Pero el trabajo es implacable como el Destino, y el trabajador se ha desplomado sin fuerzas, agotadas las energías y volviendo sus ojos al porvenir

preñado de sombras, con toda la tristeza del vencido que vé salir el sol por la cumbre inabordable... El pobre luchador ha muerto sin lograr la suprema ilusión de su vida: ver á los suyos á cubierto de los golpes de la desgracia. ¡Pobre Almazán!... Sus amigos, los que de cerca presenciaron su titánica lucha y admiramos las virtudes de su alma de niño encarcelada en un cuerpo de hombre, desmadrado por la continua labor, jamás le olvidaremos... ¿Qué logra el luchador infatigable?... Mirando á la tierra la respuesta es imposible.

## LO QUE VALE EL PATRIOTISMO

El generalísimo inglés háse decidido á confesar la importancia del desastre sufrido en Klerksdorp por el coronel Henderson. No fué solo un convoy, fué un cuerpo de ejército lo que capturaron los boers. Jefes y oficiales cayeron en poder del enemigo y el vencido no tiene siquiera del derecho de escribir: «todo se ha perdido menos el honor».

Kitchener procura presentar otra hazaña, la de los blockhaus, de Harris-mith, como revancha de sus armas, y clama ¡victoria! ¡Ha matado á 35 boers y cogido 6.000 carneros! ¡Es más invencible que D. Quijote! El rebaño dispersado á lanzadas por el héroe de Cervantes no contaba tantas cabezas; queda pues justificado el título de carnicero de Ondurman conque fué gratificado Kitchener.

El estado mayor británico anuncia que han sido capturados 600 boers, pero no indica el sexo, la edad, ni la condición social de estos enemigos sin armas: serán mujeres arrancadas de sus hogares incendiados, serán criaturas condenadas á morir en los campamentos de concentración.

Entretanto Europa atenta á los ecos de esta extraordinaria lucha, maravillada de que todavía no haya sido aniquilada la raza holandesa en el Africa del Sur. Las supuestas victorias británicas arrojan más muertos que boer